

"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"- dice el Señor - (Jn 14,6)

*"El Señor tu Dios te ha traído,
como un hombre lleva a su hijo,
por todo el camino que has hecho"
(cf Dt 1,31).*

En el nombre del Señor, paz y bien para ustedes.

Dado que por un noble propósito - es decir, con el fin de testimoniar las maravillas del Señor que ha obrado también en mi vida - estoy escribiendo mi testimonio a grandes rasgos, ya que como en cierto modo dice también san Pedro: *"Debemos estar siempre dispuestos a responder a cualquiera que nos pida razón de la esperanza que hay en nosotros"* (cf. 1P3,15), aquí preferiría comenzar no solo y ante todo presentándome, sino que me gustaría retroceder un poco en el tiempo, para que puedas comprender mejor quién era el que escribe, y lo que el Señor comenzó a hacer también en mi corta existencia (cf. Sal 89,10.12), para llegar a ese maravilloso e inolvidable día y mucho más, cuando el Señor se inclinó sobre mí, "su pequeña criatura", y me hizo encontrar no solo a la comunidad religiosa de los "Pequeños frailes y hermanas V.V. de Jesús y María" donde precisamente entregue mi vida - porque esta era la Plena voluntad de Dios para mí - pero fue aquel memorable día para mí, cuando conocí al iniciador de dicha Comunidad, ¡es decir, Fray Volantino Verde!

Por lo tanto, en religión me llamo Fray Miguel pero mi nombre de bautismo completo es Giuseppe Mastrangelo; soy perito industrial y concretamente jefe técnico especializado en electrónica y telecomunicaciones, nací en Nápoles el 22/06/1977, pero crecí en S. Giorgio a Cremano, un pueblo cercano.

ANTES DEL ENCUENTRO CON LOS "PEQUEÑOS FRAILES Y HERMANAS V.V. DE JESÚS Y MARÍA"

Entonces, comenzando en decir que era una oveja perdida, crecí en una familia católica, aunque no muy practicante, excepto el caso de mi abuela materna, que cuando estaba mejor físicamente, iba a misa todas las mañanas; es más, junto con ella, comencé el rezo del Santo Rosario, que con esmero me enseñó desde pequeño. Por lo tanto, se puede decir que en general, conocía algo del Señor y de la religión católica, aunque no la practicaba. Sin embargo, lo que ciertamente no conocía, era la Voluntad de Dios para mí, que, por cierto, ni siquiera pensaba en buscar.

Como muchos jóvenes, buscaba la comunión no con el Señor, sino con las bellezas y las criaturas de este mundo; buscaba la paz y la justicia, pero naturalmente sin el Señor, ¡era imposible encontrarlas! hasta que el Señor, a la edad de 19 años, sedujo mi corazoncito y mi inteligencia para buscar esa justicia solo en él. En efecto, solo Dios podía saciar esta hambre y sed, precisamente como dice Jesús: *«Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados»*. (Mt 5,6)

Después de haberme seducido con la pobreza, un poco a la manera de San Francisco de Asís, comencé a darme cuenta que el Señor me llamaba también a algo así; al principio me veía como ermitaño, dado que no tenía el concepto de comunidad y mucho menos daba importancia a la Madre Iglesia; además, estaba muy lejos de los sacramentos y por eso me sentía un <<poco>> confundido.

Sin embargo, el Señor en su infinita bondad había venido maravillosamente a mi encuentro, como yo podía comprender; pero yo, en mi debilidad, no fui a su encuentro, el Único y Sumo Bien. De hecho, preocupado por el miedo de dejarlo todo, ya que yo era de familia acomodada, llevado por posteriores problemas familiares, ignoré esta seductora llamada del Señor. ¡Y no solo eso! Ni siquiera me preocupé por entender mejor de qué llamada se trataba, y desde entonces, empecé a entrar en un verdadero túnel de sufrimientos y pecados, que yo me había buscado. Ya no quería hacer nada y no quería estudiar más, las cualidades de canto, de teatro y del

mundo del arte en general que Dios me había dado, ya no las quería explotar más. Lloraba desesperadamente buscando ayuda de Dios; esperaba que me librara de todos los problemas y que me diera fuerza y valor. ¡Pero nada!; ¡Dios no me ayudaba, ¡pues yo exigía que todo fuera hecho según “mi voluntad”! Pero luego, comencé a participar en el S. Misa, a confesarme y a comulgar, y finalmente el Señor, comenzó a hablarme (cf Sal 27,1) y más claramente. Comencé a salir de la "selva oscura" como la llama Dante, llena de vicios y de pecados, y ahora en cambio estaba en el justo Camino que es Jesús, como él mismo dice: «*Yo soy el camino...*». (Jn 14,6)

Después de dos años de camino en la Iglesia, a la que el Señor me llevó de la mano (cf Dt 1,31), a través de muchas situaciones, comprendí que Dios me quería fraile. ¡Oh! Por fin sabía que no solo Jesús me quería pobre, pero ahora, después de haber sido madurado por el sufrimiento y educado en el concepto de fraternidad y de Iglesia, sabía que Dios me quería también en una comunidad religiosa.

EL ENCUENTRO CON LOS "*PEQUEÑOS FRAILES DE JESÚS Y MARÍA*"

Sabía que el Señor, el Todopoderoso, me quería en una comunidad religiosa, pero ¿dónde? Yo pensaba en los franciscanos capuchinos, así que armado de valor y decidido a no volver atrás, lo dejé todo y me fui a Asís para hacerme fraile capuchino. ¡Pero el Señor tenía otros planes para mí!, (y no es que los capuchinos no fueran buenos). En Asís, en el convento donde me hospedaba, esperaba a los frailes encargados de las vocaciones, porque quería entrar en su orden; pero extrañamente no llegaban, y pensaba: "¡Ah! ¡Qué raro!" ¿Por qué?

Entonces me puse a orar y le pregunté a Jesús de todo corazón, qué debía hacer y qué quería de mí, porque estaba seguro de que Él me había llevado a ese lugar, ya que yo estaba allí, también bajo el consejo de mi ex guía espiritual. Al día siguiente de esta ferviente oración, allí, en el mismo convento donde yo estaba, encontré a dos frailecitos, los cuales me dijeron que formaban parte de la comunidad de los *Pequeños frailes y hermanas de Jesús y María*, y que "casualidad de la vida", estaban de paso porque iban de peregrinaje, y también ellos habían pedido hospitalidad en el mismo convento: "¡Mah! ¡Cada vez más extraño!"

Una de las cosas que me llamó la atención inmediatamente fue su sencillez y pobreza, y cuando supe que ni siquiera tocaban el dinero, "no porque fuera malo", me explicaron, "ya que los apóstoles también tenían la caja, pero ellos estaban llamados a ello", y también me dijeron que vivían de la Providencia, y recorriendo todo el mundo a pie y haciendo ride, y mi corazón se encendió. Fue después de algunos días que el Señor, en su infinita misericordia, me concedió la gracia de permitirme conocer al iniciador de la Comunidad de los *Pequeños Frailes y Hermanas V.V. de Jesús y María*, es decir, ¡Fray Volantino! Sí, el Señor, a través de él, iluminó de un modo potente mi intelecto, haciéndome comprender y constatar concretamente, a través de su maravilloso estilo de vida, que también hoy se puede vivir el Santo Evangelio "Sine Glossa" es decir, literalmente, y no esa letra antigua de la que habla S. Pablo que mata (Rm 7,6; 2Cor 3,6), sino aquella Letra nueva del S. Evangelio de que habla Jesús que da «¡Espíritu y Vida!» (cf. Jn 6,63).

De hecho, me llamó mucho la atención el hecho de que Fray Volantino, siempre intentaba basar todos sus discursos y sus acciones en la Palabra de Dios, refiriéndose con frecuencia también al Magisterio de la Iglesia Católica, es decir, ¡permaneciendo anclado y firme, también en la Tradición. Algo, a decir verdad, “nunca” había experimentado con tanta fuerza -al menos en lo que a mí respecta- en ninguna persona hasta ese momento, y para ser sincero, ¡ni siquiera hasta ahora! Por eso, después de haber superado algunas dudas, ya que tenían que ir a Lourdes y luego a Fátima a pie y en ride, decidí con gran alegría partir con ellos para una experiencia, así, de providencia, sin llevar nada para el viaje, como dice Jesús. (cf. Mc 6,7-9)

DESPUÉS DEL ENCUENTRO CON LOS "*PEQUEÑOS FRAILES*" Y SUS RESPECTIVOS FRUTOS... (CFR MT 3,8)

Partimos el 24 de agosto de 2005, una fecha inolvidable para mí, porque desde entonces, he permanecido en esta familia religiosa en la que ahora, por Gracia de Dios, soy fraile y, siempre por su Gracia, pienso quedarme hasta la muerte.

Desde el momento en que comencé el camino con ellos, experimenté de inmediato la "Poderosa Gracia de Dios": la providencia infinita, los encuentros muy especiales con las personas, Sabiamente guiadas por una Mano Superior, las conversiones extraordinarias que el Señor por medio de los hermanos y hermanas realizaba, la alegre armonía, todo esto y más, me daba una gran paz y alegría en el corazón, que me hacía superar todos los posibles sacrificios diarios.

Al regresar del viaje y llegar a Calabria, donde estaba antes la Casa Madre, encontré también a los demás hermanos y hermanas; su calurosa acogida, la unidad de pensamiento, la Comunión de Espíritu, el Amor fraterno y demás, eran tan fuertes, como nunca había visto en otras órdenes religiosas, donde había tenido experiencia.

Y a propósito del amor fraterno, me gustaría contar un episodio que me ha conmovido mucho. Por negligencia mía, desde que salí hacia Lourdes hasta que fui a Calabria, no había llamado todavía a mis padres, para dar noticias mías. Los hermanos, me lo habían dicho varias veces, ¡pero yo no les había dicho nada! Entonces, mi familia terrenal, preocupada, presento una denuncia de pérdida y se movilizaron la policía y los militares. A causa de mi negligencia, podría haber metido en problemas a toda la Comunidad, también porque alguien podía pensar que los hermanos me habían obligado de alguna manera a no llamar a mis padres. Incluso Fray Volantino, me aconsejó que llamara inmediatamente, y yo quise enviar una carta en su lugar; pero al hacer esto, hice movilizar un poco a toda la Comunidad. De hecho, por esta negligencia mía, sufrieron persecuciones y calumnias; pero ellos, especialmente Fray Volantino desde el principio, con palabras y hechos concretos, me dijeron que no me preocupara y que no me abandonarían. He aquí, este episodio fue el sello que me certificó aún más, el amor infinito que la Comunidad tenía también para mí, sí, para mí y para todos, especialmente para quien buscaba la plena Voluntad de Dios. ¡Y sí! En esta comunidad, experimenté inmediatamente y de un modo concreto, ¡el amor de Cristo!

Otra cosa que me llamó la atención cuando entré en comunidad fue también el hecho de que, desde el principio, el Señor hablaba de una manera u otra (cf Job 33,13...) además y en primer lugar que en "Su Palabra", a mi corazón, ¡y de esto yo también quedé verdaderamente asombrado! De hecho, Dios, el Todopoderoso, es decir, Aquel que ha creado todo el universo, se ha abajado a mí, pequeña criatura creada por Él mismo, haciendo comprender claramente a mi intelecto y a mi pequeño corazón, ¡que yo debía formar parte de esta Familia Religiosa!

Otra de las cosas que me llama la atención de Fray Volantino, es también el hecho de que con la Luminosa y Altísima Sabiduría Divina que Dios mismo le ha conferido -precisamente porque se esfuerza por vivir la Palabra de Dios, de manera impresionante y en todos los aspectos, (cf Sal 118,99-100)- ¡Siempre logra explicar de una manera sencilla y clara, las sutilezas de la Palabra de Dios, que por el contrario ¡seguirían siendo un misterio incomprensible para mí y para muchos otros de la comunidad y fuera de ella! ¡Sí! ¡Fray Volantino logra con la Gracia de Dios, hacer unir, con sus respuestas tremendamente claras, mente y corazón ¡Que cosa excepcional! Y no porque lo diga él, sino porque demuestra todo con la Palabra de Dios, con el Catecismo de la Iglesia Católica, con las frases de los santos, con el Magisterio y etc.; en definitiva, cada palabra que sale de su boca esta sopesada y calibra (cf. Sant. 3,2b), ¡precisamente también con el fin, de no herir y escandalizar a nadie!

Así pues, el hecho de que siempre intente tomar lo mejor de todos, incluso de los más pequeños, es digno de alabanza, porque demuestra que escucha a los demás, y aunque realmente tiene mucha Sabiduría Divina, trata de considerar a los demás con toda humildad como superiores a él (cf. Flp 2,3) y eso le permite tomar lo mejor de todos, ¡si es que hay tomar algo!

Y de todo esto, no es que solo yo lo haya notado, sino que muchas personas que lo conocen y lo oyen hablar cada día se dan cuenta. Y como Jesús dice: «*Por el fruto conocerán el árbol*» (Mt 12,33), he aquí para ustedes algunos de los muchos y maravillosos frutos, procedentes precisamente del árbol, de los Pequeños Frailes y Hermanas V.V. de Jesús y María:

En primer lugar, mi enorme cambio: ¡quién lo habría esperado! Yo, por naturaleza muy *comodista*, ¡nunca se me había ocurrido salir de casa para caminar y hacer ride ¡sin un euro en el bolsillo! Yo, que cuando estaba en el mundo, nunca salí de Italia ni teniendo la cartera llena de dinero, ahora me encuentro viajando a Francia, España, Inglaterra, Austria, Bosnia, Polonia, etc, ¡sin un centavo! **Pero digo: ¿sería posible hacer esto sin la mano de Dios?** Y luego, tímido como siempre he estado, casi torpe al hablar, ahora me encuentro en el coche, junto con

otros hermanos y hermanas hablando con personas necesitadas; sí, necesitadas de una palabra de esperanza, una palabra de consuelo, necesitadas de la Palabra de Dios, sobre todo, como está escrito: ¡«*Lo sana todo*»! (Sb 16,12)

Y luego, ¡qué decir del crecimiento espiritual! En comunidad comprendí finalmente el sentido de la Oración del Santo Rosario meditado, muy distinto del que me enseñó mi abuela. Sí, ese Rosario meditado, del que el Papa Benedicto XVI dice: «El Rosario es una oración contemplativa y cristocéntrica, inseparable de la meditación de la Sagrada Escritura. Es la oración del cristiano que avanza en la peregrinación de la fe, siguiendo a Jesús, precedido por María» (cf. Benedicto XVI, Castelgandolfo ángelus 1° Octubre).

Siempre a propósito de frutos, doy gracias al Señor, también porque este año, con la gracia de Dios, ¡Estoy terminando el primer año de estudios para obtener el sacerdocio ministerial! Pero para evitar que alguien piense que los frutos solo se refieren solo a "mí mismo", ¡agárrense, porque ahora volamos!...

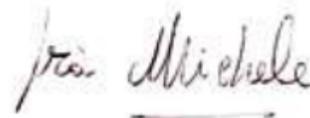
Para empezar, somos 17 hermanos y hermanas, todos jóvenes, que lo hemos dejado todo para seguir al Señor, ¡esforzándonos por vivir el Evangelio en su integridad! Para continuar, hay la belleza de 70 Grupos de oración, surgidos en toda Italia y en el extranjero, en unos tres años, de los que nos preocupamos para el rezo del Santo Rosario Meditado; también en lo que respecta a otros frutos, no voy a enumerar a las incontables personas que inician un camino de conversión, prometiéndonos que irán a la Santa Misa, confesándose con el Sacerdote Católico y comulgando a Jesús Eucaristía al menos el Domingo. Entre ellas, también están mis padres, y en particular mi padre, ¡que se confesó después de unos treinta años! ¡Esto también les sucedió a los padres de algunos de mis hermanos, como el padre de Fray Volantino y etc.! ¡Continuando siempre, nos gratifica mucho ver familias, que se han reconciliado después de haber sido separadas o ya estaban al borde de la separación, ¡gracias, por supuesto al Señor que también se sirvió de nosotros! Y luego, en cuanto a los frutos de la conversión, también quería decir que una chica hija de un testigo de Jehová, vivía en una gran confusión y ya no era practicante de la Iglesia Católica, pero después de reunirse con nosotros, gracias a la enseñanza que nos dio Jesús a través de Fray Volantino, la chica recibió todas las respuestas que necesitaba, para que también ella no solo se acercara de nuevo a los sacramentos de la confesión con el sacerdote y de la Comunión Dominical con Jesús Eucaristía, y si no fuera suficiente, ahora ella (ex testigo de Jehová) forma parte de uno de nuestros grupos de oración marianos, y todos los sábados viene a Orar con nosotros animando los cantos de la Misión del sábado por la tarde, dedicados a María. ¡Y cuando habla con su padre, ya sabe cómo responderle para ponerlo en su lugar ¡al diablo! Además, podría seguir diciendo que muchísimos jóvenes se están acercando a la Iglesia, esa misma Iglesia que hasta hace poco, criticaban, y ahora muchos la defienden ¡y algunos dan también su contribución dentro de ella!

EN CONCLUSIÓN

Doy gracias al Señor Jesús que me tomó de la mano y me llevó por el camino correcto, es decir - en mi caso - en esta maravillosa familia de pequeños... en la que espero con la gracia de Dios dar y cada vez más frutos de *meditación y conversión*, y sobre todo de *vocación*; todo por la mayor gloria de Dios y por la salvación del mayor número de almas posibles, meta ésta (cf. 1 P 1,9) y corona eterna de nuestra fe. ¡Amén!

¡Paz y bien, y deseos de Santidad!

En fe

Fr. Michele